

# La producción de subjetividad en barrios cerrados: un estudio de caso.

Barile, Chiara.

Cita:

Barile, Chiara (2025). *La producción de subjetividad en barrios cerrados: un estudio de caso*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/794>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/THG>

# LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD EN BARRIOS CERRADOS: UN ESTUDIO DE CASO

Barile, Chiara

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Enmarcado en el proceso de privatización que atraviesa la Argentina principalmente a partir de la política económico-social de la última dictadura cívico militar, se ha desarrollado un nuevo patrón socioespacial que promueve el encierro voluntario de las personas en *countries* y barrios cerrados. El presente trabajo parte de la hipótesis según la cual la vida en el barrio cerrado genera una producción de subjetividad específica, la cual trae aparejada formas particulares de padecimiento subjetivo, vinculadas estrechamente con la exacerbación de la lógica neoliberal y la falta de contacto que genera el aislamiento geográfico del mismo. Con el objetivo de describir y analizar la forma de producción subjetiva al interior del barrio cerrado, la investigación se desarrolla con la metodología estudio de caso: investiga en relación al barrio cerrado P, a partir de 7 entrevistas en profundidad. Toda la información recabada confluye en la descripción de algunos ejes que configuran una producción de subjetividad específica propia del barrio cerrado: la tensión entre el adentro y el afuera, las subjetividades atravesadas por la perspectiva neoliberal representada en la mercantilización de la vida cotidiana, y la construcción de vínculos intersubjetivos hostiles y acusatorios que se da al interior del barrio cerrado.

## Palabras clave

Producción subjetividad - Barrio cerrado - Padecimiento subjetivo - Aislamiento relacional

## ABSTRACT

### SUBJECTIVITY PRODUCTION IN A CLOSED RESIDENTIAL COMMUNITY: A CASE STUDY

Framed within the broader process of privatization that has taken place in Argentina—particularly since the socio-economic policies of the last civic-military dictatorship—a new socio-spatial pattern has emerged, promoting the voluntary confinement of individuals within gated communities and closed residential areas. This study is based on the hypothesis that life in a closed residential community produces a specific form of subjectivity, which in turn gives rise to a historically situated subjective distress. This distress is closely linked to the exacerbation of neoliberal logic and the lack of contact generated by the geographical isolation inherent to these spaces. With the aim of describing and analyzing the modes of subjectivity production within a closed residential community, this research adopts a case study

methodology, focusing on Community P through seven in-depth interviews. The collected data converge into a description of key dimensions that characterize this specific production of subjectivity: the tension between inside and outside; subjectivities shaped by neoliberal perspectives expressed in the commodification of everyday life; and the construction of hostile and accusatory intersubjective bonds within the community.

## Keywords

Subjectivity production - Closed residential community - Situated distress - Relational isolation

## INTRODUCCIÓN

Enmarcado en el proceso de privatización que atraviesa la Argentina principalmente a partir de la política económico-social de la última dictadura militar, consolidada con la asunción del Presidente Carlos Menem, en 1989, se ha desarrollado un nuevo patrón socio-espacial que promueve el encierro voluntario de las personas en *countries* y barrios cerrados, bajo el argumento, entre otros, de la ineficacia del Estado para garantizar seguridad y, con ella, la necesidad de suplir esa falta mediante seguridad privada. (Svampa; 2001) Las personas que acceden al barrio cerrado corresponden a una clase social media-alta.

El barrio P2, ubicado en el conurbano bonaerense, es uno de los barrios cerrados que surgen en el contexto previamente descrito. Hacia la cara noreste del barrio, éste limita en parte con otro barrio cerrado, y en parte con un barrio abierto conformado por casa que son piezas de material en la cual habitan familias, por lo general, muy numerosas y un baño, que carece de sistema de cloacas. El vínculo entre el barrio cerrado P y el barrio B está teñido por un gran desconocimiento por parte de quienes viven dentro del barrio cerrado.

Formar parte del barrio cerrado supone respetar una exhaustiva reglamentación. La vigilancia es otro pilar fundante del barrio. Se trata de un personal de seguridad privada contratado por la administración. Ésta se sitúa en la entrada del barrio, representada por dos torres que dividen la entrada de propietarios de la entrada de visitas, asumiendo un trato diferencial entre aquellos que trabajan al interior del barrio, y aquellos que entran en calidad de amigos, familiares, etc. Las personas que viven allí, estructuran su entramado social en diferentes espacios que dan continuidad a la homogeneidad residencial que

se constituye dentro del barrio: asisten a escuelas bilingües, las amistades se construyen con personas del mismo barrio, las actividades extracurriculares transcurren, o bien dentro del barrio o en instituciones que están por fuera, pero de las que se toma conocimiento a partir de compañeros del colegio. En ese entramado social se configura lo que Svampa define como una socialización “entre nos”: los chicos acaban por vincularse con otras personas que llevan el mismo estilo de vida, con las mismas realidades, favoreciendo un “modo específico de socialización basado en el contacto entre grupos homogéneos desde un punto de vista social y racial” (2001: p. 13).

Es en el entrecruzamiento de éstos postulados que surge la hipótesis según la cual la vida en el barrio cerrado genera una producción de subjetividad específica, la cual trae aparejada formas particulares de padecimiento subjetivo, vinculadas estrechamente con la exacerbación de la lógica neoliberal y la falta de contacto que genera el aislamiento geográfico del mismo. Para investigar en relación a ella, en el año 2019, realicé una investigación que se propuso como objetivo general describir y analizar la forma de producción subjetiva al interior del barrio cerrado; y como objetivos específicos describir las formas de control al interior del barrio cerrado y caracterizar los vínculos intersubjetivos propios del barrio cerrado.

El presente artículo presenta entonces, los resultados de tal investigación, a partir de la cual desarrollé la tesis para la Licenciatura en Psicología, en la Universidad de Buenos Aires. La misma fue dirigida por la Dra. Claudia Bang.

## ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La investigación se enmarcó dentro de la metodología cualitativa, desarrollando un estudio de caso. El barrio cerrado P fue escogido como unidad de análisis. La muestra utilizada fue de tipo bola de nieve. La misma estuvo conformada por 7 personas mayores de edad: 5 mujeres y 2 hombres. Se entrevistaron a 6 miembros del barrio cerrado P, y a quien fue el administrador del barrio durante muchos años. Se utilizaron entrevistas semidirigidas como método de recopilación de información. Una vez desgravadas las entrevistas, se relevó la información competente a las dimensiones consideradas. Además, se puso especial énfasis a la información que devino en la emergencia de una nueva categoría de análisis, no planeada de antemano. Finalmente, se describieron, interpretaron y analizaron los datos a partir de una articulación dialéctica con los constructos teóricos planteados.

Siendo una investigación en el área de las ciencias humanas, que involucra a seres humanos como participantes, se veló por el anonimato de las personas, realizando un proceso de consentimiento informado antes de comenzar cada entrevista.

## DESARROLLO

La información obtenida se organizó en algunas categorías con el fin de describir la producción de subjetividad y caracterizar las particularidades del padecimiento subjetivo propio del barrio cerrado.

### La dicotomía entre el adentro y el afuera

La puerta de entrada al barrio cerrado P está delimitada por dos torres que encierran una entrada principal para propietarios y otra, separada, para visitas. La totalidad hace del adentro un lugar aparentemente seguro, y un afuera, donde el caos se localiza y, con ello, los robos, asaltos, personas diferentes: todo lo que escapa a la ilusión de homogeneidad.

Tomando como eje el tránsito, el ex administrador del barrio da cuenta, en sus palabras, de la misma diferenciación caos-orden. Explica que frente al colapso de autos, afuera no se puede hacer mucho más que “putear” o tocar bocina, y agrega a su descripción: *“Veías que a los 20 metros paraban dos autos y dos se cagaban a trompadas, ¿tá? Pero vos seguías ahí en esa situación, no tenías mucho para hacer. Entonces no podés actuar”*. Haciendo referencia a una situación en la cual dos chicas adolescentes habían sacado un artefacto de iluminación de jardín de una casa, una de las cuales vive en el barrio y la otra, su amiga, fuera del mismo, se desenvuelve una conversación con K, en donde él afirma que quién sacó el artefacto no era la propietaria, sino la amiga de ella. El discurso de K deja entrever que el punto diferencial está en que la amiga vive fuera del barrio, quedando la propietaria, eximida de toda responsabilidad.

El esfuerzo por sortear la incertidumbre que ofrece la cotidianeidad se traduce en un intento de organizar y emprolijar el adentro, dejando afuera todo lo que escapa a los márgenes del orden. “Cerrar el barrio implica también cerrar el azar”, afirma Carman (2011: 211); y, se puede extender a la posibilidad de dejar dentro lo predecible: *“Yo en mi caso le veo todas ventajas por el tema de seguridad por todo lo que pasa ahora”*, afirma una propietaria del barrio.

Sin embargo, la seguridad produce efectos sobre las personas del barrio cerrado, operando sobre las subjetividades y los lazos vinculares. Es un diagrama silencioso que estructura y organiza las voces del barrio. La supuesta finalidad, protegerse hacia el afuera, empieza a trastocarse cuando se analizan las particularidades de la seguridad. Un recorte, presentado a continuación, muestra la contracara de la vigilancia. Cuando se le pregunta al entrevistado si se siente controlado por la seguridad, responde lo siguiente: *“Mirá, se dan muchas facetas. No te olvides que la persona que hace seguridad está mínimamente 12 horas por día durante 6 días a la semana, 6 de 7, trabajando ahí. Ve cuándo salís, con quién salís, cómo salís, si tenés novio o si no, si mamá o tu papá salen a las 10 o salen a las 6. Si realmente quieren hacer algo que no sea su trabajo, viste, pueden hacerlo. (...) Es decir, es muy fina lo que es la obligación del vigilador y lo que después en la práctica hacen”*.

Pero los sujetos, además de quedar, indirectamente sometidos a las personas que los vigilan, se someten a controles directos y precisos, regulados por la seguridad virtual. Cuando, en un principio, las cámaras de seguridad daban al afuera, situando al enemigo del otro lado del barrio, según contaba un residente, hacía no mucho tiempo han incluido cámaras que enfocan hacia las calles de adentro.

Podría pensarse en una reproducción de la lógica neoliberal, pero ahora exacerbada: los habitantes no sólo se protegerían del enemigo que está fuera del barrio, sino que también de las personas que están adentro, de los vecinos.

### La mercantilización de la vida cotidiana

Una característica de las subjetividades producidas en el barrio cerrado, está vinculada con el dinero como legitimador de poder. Las personas circulan en un entorno donde todo está gestionado a partir del dinero, de manera privada. No solo la propiedad de cada quien, sino que también todo lo que hace a la *vida en comunidad* es un gasto: la seguridad privada, las plazas, los carteles de las calles, el quincho; de manera tal que es el dinero —y no los derechos— los que garantizan la vida digna. Será responsabilidad individual de cada quien alcanzar el dinero suficiente para la “*calidad de vida*” que desea. Una residente del barrio menciona su preocupación al respecto, principalmente vinculada con las infancias que se constituyen allí: “*Yo creo que los niños se creen que son superiores porque viven en un barrio cerrado. Entonces creen que no deben respetar a los mayores, no deben respetar a los guardias, no deben respetar al servicio doméstico. Es algo que yo he visto: maltratar. “Bueno, si yo te pago”. Viste esa cosa así: porque te pago puedo hacerte cualquier cosa.*”

Esa preocupación es compartida por otra mujer del barrio, quien extiende la problemática de las infancias a los adultos también, complejizando incluso la relación con la autoridad. Tener más dinero genera la posibilidad de sortear las reglas que, en la teoría, eran verdades absolutas:

“*AN: El de seguridad es una autoridad, tiene que ser una autoridad para los chicos. Pero cuando el de seguridad no es una autoridad para los padres y el chico no tiene respeto por el de la autoridad y muchas veces por los padres, ¿qué podés esperar? “Ey, ahí viene J (personal de seguridad)”;* “*Ahí viene J a retarnos, me chupa un huevo*”. *Claro, es porque vos escuchaste al papá que dijo “al de seguridad le pago yo, son unos pelotudos”* Esta concepción del dinero responde al proceso neoliberal de mercantilización de la vida cotidiana, que acaba por transformar todo vínculo en una “situación mercantil”, colocando al sujeto en lugar de “cosa”, objetivándolo en función de la ganancia que produce (Stolkiner; 2010). La seguridad se transforma, en esa lógica, en un bien de consumo del propietario del barrio, desestimándola como un derecho.

### Vínculos intersubjetivos

Si se buscara una palabra que, en sí misma, significara la estructura de la organización del barrio cerrado, esa sería *norma*. La norma, estructurada en reglamentos, es la base que rige la cotidianidad del barrio. La contracara de ese reglamento es la trasgresión, de manera tal que la socialización acaba por estructurarse en un continuo que va de la norma a la trasgresión constantemente, intentando sortear las multas y penalizaciones por incumplimiento, con pocas instancias de apelación. Como describe Svampa (2001), “el celo reglamentario [trae] aparejada una natural exacerbación de los problemas internos”. Se vuelve una de las quejas comunes el incumplimiento de las reglas, y la conformidad con la medida punitiva como resolución de conflictos. La mención a esa temática es compartida por 6 de las 7 personas entrevistadas, quienes ponen énfasis en la falta de respeto por las normas.

Estos reglamentos favorecen un modo de socialización desde la acusación. Los vecinos se incriminan entre ellos, acusando a la seguridad sobre el error ajeno pero, principalmente, a través del grupo de whatsapp, en teléfonos móviles. De las 7 personas entrevistadas, 6 de ellas destacan, por su conflictividad, esa vía informal de comunicación. Una de ellas cuenta que la estructura de las conversaciones adquiere una “forma circular”: comienza con un problema, que se magnifica y agranda, hasta que empiezan comentarios del estilo “no es tan grave”, y se diluye la cuestión. No hay una solución aparente, sino una merma en la discusión.

A su vez, las asambleas parecerían intensificar el vínculo hostil y acusatorio que la dinámica del barrio genera. Las entrevistas echan luz a una asamblea que queda dominada por los gritos y la violencia. Una de las entrevistadas comentó que participó una sola vez y que fue un espanto. Así lo contaba: “*Se ponen a gritar. Como cualquier asamblea. No llegan a ninguna conclusión. Que se vota, que no se vota, que se dice, pero no se dice. Entonces es medio como no (...). Y uno dice “sí, que es caro”, “sí, ui que caro”, y salía otro que opinaba como yo y decía. Y así todo a los gritos.* Según uno de entrevistados asisten alrededor de 20 personas, y tres entrevistadas cuentan que fueron una o dos veces y quedaron atónitas por el nivel de violencia que se manejaba, razón por la cual dejaron de ir.

Podría situarse que la excesiva reglamentación favorecería la construcción de vínculos intersubjetivos hostiles, potenciado por el sesgo acusatorio que privilegia el grupo de whatsapp y asambleas que resultan expulsivas. Esta forma de estructurar los vínculos podría ubicarse como constitutivo de un padecimiento subjetivo propio de vivir en el barrio cerrado.

### Aislamiento relacional

“*Yo siento que es como que vivíamos en un termo. Todo había que ir más lejos (...). No es mi caso porque soy una persona grande y tengo contacto con la realidad, pero me da la impresión que otra gente pierde el contacto con la realidad*”. *Ex residente del barrio*

Cuando se le pregunta a los residentes sobre los vínculos al interior del barrio, el grueso de ellos refiere al desconocimiento de los vecinos o la incomodidad que representan. A continuación, un testimonio: *O sea, vivís en un barrio cerrado, todos viven dentro de la comunidad y por ahí vos salís a caminar y la gente no te dice ni siquiera buen día.. Por ahí te dicen buen día los tres que te conocen. Pero si vos no conocés a nadie, no te saludan*

Ello podría corresponderse con lo que Bang refiere en relación a la desarticulación social que atraviesa el contexto sociohistórico actual: “escasean hoy las formas de pensarse desde un “nosotros”; las problemáticas sociales y comunitarias cada vez más se abordan de forma individual y sus resoluciones circulan como abordables desde la lógica de mercado” (2010: 244).

Una de las mujeres entrevistada, cuenta en relación a ello: *“gente que se fue yendo antes que yo del barrio. Entonces me quedaba sola. Ahora de no haberme mudado no sé qué hubiera sido”*. La fragilización de los lazos sociales, también concordante con la perspectiva neoliberal, configuraría un nuevo eje para pensar el padecimiento subjetivo característico del barrio cerrado.

De hecho, las seis personas entrevistadas que habitaron el barrio mencionan, como una desventaja, que el mismo se encuentra alejado de todo. Las distancias se multiplican, triplican, o hasta incluso más. Llegar a un kiosco implica dirigirse hasta la entrada del barrio (depende donde la persona vive, pero puede ser hasta 6 cuadras aproximadamente), salir del mismo, hacer 2km para llegar a una primera estación de servicio. En colectivo, la llegada a un kiosco, panadería, verdulería, farmacia, etc implica un viaje de, en el mejor de los casos, media hora; y en auto unos 15/20 minutos. Eso se traduce en una cotidianeidad incómoda. Así lo menciona una de las entrevistadas, quien lo explica como una de las desventajas principales: *“Estábamos bastante aislados. Aislada, en relación a... que todo tenías que organizarte para ir: al supermercado, si querías salir a comer afuera tenías que ya hacer otra organización.”*

Otro de los entrevistados comenta: *“Yo viví en un barrio normal, donde la compra es diaria. Vas todos los días a comprar el pan, y salís todos los días caminando. Acá te tenés que abastecer una vez por semana, ya no es todos los días. Me costó mucho acostumbrarme. No fue fácil. Fueron 360° de pasar de vivir de una forma a venir acá. No entendés nada.”*

De este modo, la fragilización de los vínculos, podría pensarse, se conjugaría con una distancia real y física de las personas con el resto de la ciudad. Ello podría traer aparejadas nuevas modalidades de subjetivación, además del esfuerzo por organizarse en la cotidianeidad.

La falta de contacto con diferentes personas (no en tanto vínculo, sino en tanto contacto en sí mismo), podría, entonces, aportar nuevas aristas para caracterizar el padecimiento subjetivo, en tanto se percibe una ausencia de contacto cotidiano con otras personas. Ya no se trata sólo de fragilización de vínculos, sino que se sumaría una falta de contacto real en los itinerarios habituales del barrio. La imposibilidad de ver en la cotidianeidad a

otras personas, profundizaría y agravaría lo que Galende (1997), reconoce como “soledad relacional” - que implica la labilización de las formas de organización colectiva-, caracterizando el padecimiento subjetivo propio del barrio cerrado.

Una de las propietarias, en relación a ello, afirma lo siguiente: *“Bueno, por un lado, la seguridad te da cierta tranquilidad, esto de estar cercado. Pero por el otro lado te aísla un montón de muchas cosas, en el contacto social, en el contacto del día a día, uno acá está aislado.”*

## CONCLUSIÓN

Toda la información recabada a lo largo de este recorrido confluye en la descripción de algunos ejes que permiten concluir que existe una producción de subjetividad específica propia del barrio cerrado. Algunos de los atravesamientos que caracterizan esa producción de subjetividad están dados por:

En principio, la tensión entre el adentro y el afuera, en tanto el afuera se percibe como lo opuesto al adentro, construyendo subjetividades sobre la dicotomía seguridad-inseguridad; orden-caos; bello-feo; control- pérdida de control.

Además, se ha encontrado que las subjetividades se ven atravesadas por la perspectiva neoliberal representada en la mercantilización de la vida cotidiana, pero también, por una perspectiva neoliberal exacerbada, ya que las personas se protegen no sólo del afuera, sino de los mismos miembros del barrio cerrado.

Otro eje que caracteriza la producción de subjetividad, consiste en la construcción de vínculos intersubjetivos hostiles y acusatorios que se da al interior del barrio cerrado. Ello desnaturaliza el imaginario social según el cual se construye una nueva sociabilidad barrial, basada en la confianza.

En relación a los ejes que caracterizan el padecimiento subjetivo que se da en esos barrios, además de los vínculos hostiles y acusatorios ya enunciados, se ha observado, por un lado, el aislamiento relacional. Así, la falta de contacto real con el afuera en la cotidianeidad, profundiza la soledad relacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bang, C. (2010). La estrategia de promoción de salud mental comunitaria: una aproximación conceptual desde el paradigma de la complejidad. *Memorias II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Tomo 3*, (242-245). Buenos Aires: Facultad de Psicología UBA.
- Carman, M. (2011). Los barrios con candado en el jardín de Epicuro. En *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Galende, E. (1997). *Psicoanálisis y salud mental*. Buenos Aires: Paidós
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos
- Stolkiner, A. (2010). *Derechos Humanos y Derecho a la Salud en América Latina: la doble faz de una idea potente*. *Medicina Social*, 5(1). 89-95.